

Eugenio de Ochoa, traductor de Balzac: Observaciones sobre una versión de *Jésus-Christ en Flandre*

PEDRO SALVADOR MÉNDEZ ROBLES
Universidad de Murcia

Résumé:

Les romans et nouvelles d'Honoré de Balzac ont été très traduits en Espagne tout au long du XIX^e siècle. *Jésus-Christ en Flandre* est un récit court de 1831, qui a été traduit en espagnol en 1836 par Eugenio de Ochoa, et en 1880 par Ángel Romeral. L'analyse de la version d'Ochoa, nous a posé, parmi d'autres, la question contestée des limites de la traduction littéraire, c'est-à-dire, jusqu'où le traducteur d'un texte littéraire peut réélaborer le discours du texte d'origine.

Mots clés:

Romantisme, littérature, nouvelle, traduction.

Abstract:

Throughout the XIX century Honoré de Balzac's novels and short-stories were translated in Spain a lot. "Jésus-Christ in Flandre", a short-story published in 1831, was translated into Spanish by Eugenio de Ochoa in 1836 and by Ángel Romeral in 1880. Among other aspects, the study of Ochoa's version raises the question of the so-much discussed issue of the limits of the literary translation. In other words, it makes us wonder to what extend the translator of a literary text can manipulate it and re-elaborate the discourse of the original text.

Passwords:

Romanticism, literature, short-story, translation.

Con este artículo pretendo continuar el estudio iniciado en un trabajo anterior titulado "Las traducciones españolas de *Jésus-Christ en Flandre* de Balzac, del Romanticismo al Realismo"¹, en el que analicé cómo se produjo la recepción, en la España del siglo XIX, de la narrativa fantástica de Honoré de Balzac y, más concretamente, del relato breve mencionado en el título de dicho trabajo.

Es de sobra conocida la hegemonía cultural que Francia ejerció en Europa a lo largo del siglo XVIII y buena parte del siglo XIX. Ello explica el elevado número de traducciones del francés² que invadieron el mercado editorial español de esa época, circunstancia propi-

1 Comunicación presentada en el Coloquio Internacional *Traducción y Traductores, del Romanticismo al Realismo*, celebrado en la Universidad Pompeu Fabra, del 11 al 13 de noviembre de 2004.

2 Digo del francés porque, tal fue la influencia francesa, que, a veces, aunque los autores traducidos eran ingleses o alemanes, sus obras se tradujeron al español a partir de versiones francesas.

ciada también, en parte, por el escaso nivel de la actividad literaria en nuestro país. En este contexto, el relato corto *Jésus-Christ en Flandre* fue una de las primeras narraciones balzacianas que se tradujeron al español³. La obra tuvo dos versiones a lo largo del siglo XIX: la primera, debida a Eugenio de Ochoa, apareció en 1836, en el primero de los tres volúmenes que componían la colección *Horas de Invierno*, dirigida por el propio Ochoa. La segunda se publicó cuarenta años más tarde, en 1877, y es de Ángel Romeral⁴.

A partir del cotejo con el texto francés, me pareció que podría ser interesante un estudio traductológico de la primera versión. Ochoa⁵ la elaboró a partir de la edición original de 1831⁶. En ella, se cuenta la anécdota vivida por un grupo de personas que viajan en una barca, al anochecer, desde la isla de Cadzant a Ostende, en la costa de Flandes. El grupo está dividido: en un lado de la barca están los burgueses y los nobles, y, separados de éstos, los pobres y humildes, a los cuales se suma un personaje enigmático, tras haber sido rechazado por aquellos. En mitad de la travesía se desata una fuerte tormenta que hace naufragar la barca. Sólo se salvan los humildes, que, con una fe firme y sincera en Dios, creen en las palabras del desconocido, quien finalmente resulta ser Jesucristo: “Ceux qui ont la foi seront sauvés; qu’ils me suivent!” (Balzac, 1979: 320). Todos siguen al misterioso personaje andando sobre las aguas hasta que alcanzan la costa. Por el contrario, el materialismo y la incredulidad arrastran al fondo del mar a los ricos.

Pero se hace necesario enmarcar previamente el análisis de dicha traducción en el

3 Sólo le precedió una versión de 1835 de *La dernière fée*.

4 *Jésus-Christ en Flandre* fue regalado también por La Voz de Galicia a sus suscriptores seis años más tarde, en 1883. He podido ojear el texto y no aparece el nombre del traductor, pero es la versión de Ángel Romeral.

5 Además de traductor, Eugenio de Ochoa fue autor de cuentos y novelas, dramaturgo y crítico teatral, poeta, compilador y biógrafo. Pero se le conoce sobre todo, por su faceta de traductor. Cursó estudios en París, donde vivió de 1828 a 1834. Pudo, por tanto, empaparse de las ideas del romanticismo francés, que luego intentó aclimatar en España, convirtiéndose en uno de los abanderados del movimiento en nuestro país. En 1835 fundó, junto con Federico de Madrazo, una revista emblemática, *El Artista*, que, durante el año que se publicó, lideró una intensa lucha en pro de un romanticismo propiamente nacional. Tras la desaparición de esta revista, y hasta su vuelta a Francia en 1837—donde permaneció hasta 1844—, Ochoa retomó la labor de traductor con la publicación de *Horas de Invierno* y otras colecciones parecidas.

En *Horas de Invierno*, Ochoa publicó, en tres tomos, una selección de treinta y cuatro relatos breves—algunos de ellos fantásticos—de autores extranjeros y españoles. Entre los extranjeros, además de Balzac—del que se recoge también una versión de *Le Réquisitionnaire*, con el título de *El alojado*—, figuran otros como Frédéric Soulié, Victor Hugo, Alexandre Dumas, Hoffmann, Goethe, Washington Irving, etc.

Las versiones españolas de relatos balzacianos debidas a Ochoa, se reducen, al parecer, a las dos incluidas en *Horas de Invierno*.

Para un estudio detallado de la vida, obra y actividades de Eugenio de Ochoa, remito al estudio de D. A. Randolph, que figura en la Bibliografía final.

6 El texto de *Jésus-Christ en Flandre* se fue ampliando en sus sucesivas ediciones. Así, mientras, por razones cronológicas obvias, Ochoa sigue la edición primitiva de 1831, Romeral utiliza la definitiva de 1845, que vio la luz con ocasión de la primera publicación de *La Comédie Humaine*, y que es más amplia, ya que en ella Balzac fusionó el texto original de *Jésus-Christ en Flandre* con el de *L'Église*, otro relato fantástico que se había publicado por primera vez también en 1831. El autor mantuvo el mismo título y continuó el relato original de *Jésus-Christ en Flandre* con el de *L'Église*, tras introducir en este último, entre otros, ciertos cambios espaciales y temporales necesarios.

contexto de la reflexión teórica que, en torno a la actividad traductora, se vino desarrollando hasta la publicación de la misma⁷.

Más allá de la enardecida y tópica polémica que se suscitó, entre los intelectuales españoles de los siglos XVIII y XIX, a propósito de los beneficios y perjuicios de las traducciones del francés para nuestro acervo cultural y lingüístico, interesa destacar que, en esos años, la discusión se centraba ya en torno a la eterna disyuntiva entre traducción fiel y traducción libre a la hora de incorporar un texto extranjero a nuestra cultura. Eterio Pajares Infante apunta la existencia de dos corrientes: una clásica, cuyos partidarios –Moratín, Iriarte, Cadalso, Andrés Bello, Covarrubias, Isla, Marchena, etc.– “consideran que no es suficiente ser fieles sólo al sentido, sino que se deben reproducir el estilo y las figuras retóricas hasta donde sea posible” (1996: 167), y otra renovadora-imitadora, para cuyos integrantes –traductores poco conocidos como García Malo, Ayguals de Izco, Olive, Navarrete, Trigueros, J. M. Calderón de la Barca, etc.– “todos los frecuentes cambios que introducen en la versión de obras se justifican por [el] interés en el destinatario del texto literario y en su afán por procurar que la versión no parezca tal, sino obra original acomodada a los gustos y costumbres del receptor” (1996: 171). Por tanto, frente a los clásicos que no intentaban “mejorar el original, sino reflejarlo tal cual” (1996: 168), para los renovadores “la fidelidad al texto original [...] es completamente marginal” (1996: 171).

Sin embargo, aunque en la órbita de la corriente clásica, uno de los teóricos de la traducción más importantes del siglo XVIII y con una notable proyección en la centuria siguiente⁸, Antonio de Capmany, aboga por una solución en cierto modo intermedia:

En qualquiera arte el original se ha de mostrar en la copia, y en el de traducir ésta debe siempre ser fiel al sentido, y si es posible, à la letra del autor. Los autores tienen sus buenas, y malas qualidades, y éstas, como su carácter, deben conservarse en todas las lenguas. [...] No por esto pretendo que un traductor se sujete á trasladar palabra por palabra, sino que conserve la calidad, y fuerza de ellas, y en quanto la índole de las lenguas lo permita debe seguir las figuras, las imágenes, el número, el método, pues por estas qualidades se diferencian casi siempre los autores, los quales en cualquier idioma deben ser lo que son. (Santoyo, 1987: 115)⁹

Como resume Pajares Infante “Capmany manifiesta su rechazo de la traducción literal porque impide una buena versión, pero condena, así mismo, la denominada “libre” porque desfigura el original y porque no refleja al autor del texto original sino al traductor” (1996: 169).

7 Dicha reflexión, más que en tratados aislados de teoría de la traducción, la encontramos desarrollada sobre todo en los prólogos justificativos que los propios traductores anteponían a las obras que traducían.

8 Véase el artículo de Francisco Lafarga, “Alcalá Galiano y V. Salvá ante la traducción. A propósito de una nueva edición del *Arte de traducir* de A. de Capmany (1835)”, en Lafarga, F., Palacios, C. y Saura, A., *Neoclásicos y románticos ante la traducción*, Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2002, pp. 155-164.

9 La cita es del Prólogo del *Arte de traducir el idioma francés al castellano* (1776), de Capmany, que recoge Julio-César Santoyo en *Teoría y crítica de la traducción: Antología*.

Desde estos escuetos presupuestos teóricos, nuestra aproximación a la traducción de Ochoa no pretende sino determinar en qué estadio de la disyuntiva traductológica apuntada se puede encuadrar la misma.

Para nuestro análisis contamos sólo con la información que el estudio del propio texto nos facilita, ya que no va precedido de ninguna nota o introducción que nos oriente sobre los criterios de traducción seguidos. Por otra parte, nos ha sido imposible saber si la colección *Horas de Invierno* en que aparece incluido el relato, cuenta con alguna precisión en este sentido.

En primer lugar, hemos observado descuidos que hacen totalmente ininteligibles fragmentos como el siguiente:

Quand la barque, conduite par la miraculeuse adresse du pilote, arriva presque en vue d'Ostende, à cinquante pas du rivage, elle en fut repoussée par une convulsion de la tempête, et chavira soudain. L'étranger au lumineux visage dit alors à ce petit monde de douleur: «Ceux qui ont la foi seront sauvés en me suivant». (Balzac: 320)¹⁰

Cuando la barca, conducida por la maravillosa destreza del piloto, llegó casi á la vista de Ostende, á cincuenta pasos de la playa, y cuando, impelida por un vaivén de la tempestad, zozobró de súbito; cuando el extranjero de semblante luminoso dijo á aquel pequeño mundo de dolor: –Los que tienen fê, se salvarán siguiéndome! (Ochoa: 156)

A veces el desliz se debe a que el traductor no mantiene las debidas concordancias de género entre dos términos del discurso:

Cuando llegó aquel hombre á la especie de espolon, á que estaba amarrado el bote, siete *personas*¹¹ que estaban en pié en la popa se dieron prisa á sentarse en los bancos, á fin de ocuparlos *ellos solos* y de no dejar al extranjero entrar en su compañía. (Ochoa: 137)

Ochoa no respeta en absoluto la puntuación del texto original, incurriendo, en ocasiones, en incoherencias que ponen en peligro la correcta comprensión de la traducción:

«Soumettez-vous aux volontés de Dieu! S'il veut appeler votre mère à lui, ce sera sans doute pour son bonheur... en l'autre monde», ajouta-t-il d'une voix encore plus basse. (Balzac: 317)
–Resignaos, señora, á la voluntad de Dios... si quiere llevarse á vuestra noble madre, lo hará sin duda por su bien...

10 Para las citas del texto original de *Jésus-Christ en Flandre* sigo la edición de La Pléiade que figura en la Bibliografía final. Las del texto traducido las hago a partir de la ya mencionada edición de la Colección *Horas de Invierno*, de 1836. Para distinguirlas, antepongo al número de página, en el primer caso, el nombre del autor (Balzac), y en el segundo, el del traductor (Ochoa). En las citas de la versión española me limitaré a reflejar la lengua que emplea el traductor, tal como aparece en el texto que hemos manejado.

11 En ésta y sucesivas citas, utilizo la cursiva para resaltar aquellas palabras, expresiones o frases que son objeto de comentario.

–En el otro mundo! Añadió en voz aun mas baja. (Ochoa: 149)
Cet homme se leva, marcha d’un pas ferme sur les flots. Aussitôt la jeune mère prit son enfant dans ses bras et marcha près de lui sur la mer. (Balzac: 320)
Y cuando aquel hombre se puso en pié y anduvo con paso firme sobre las olas:
La tierna madre cojió á su hijo en brazos y anduvo junto á él sobre el mar. (Ochoa: 156)

A despistes como los anteriores que evidencian una traducción hecha con cierta premura, hay que añadir otro tipo de descuidos que inmediatamente desvelaré. En una época en que la cultura española estuvo muy marcada, como hemos visto, por las influencias extranjeras, sobre todo las que vinieron de Francia, surgió entre nuestros escritores e intelectuales una especie de reacción patriótica hacia lo que venía de fuera, achacando a las traducciones la pérdida de la identidad española y la corrupción de las costumbres. La lengua tampoco quedó al margen de estas influencias negativas y las quejas por la entrada constante de galicismos y el afrancesamiento lingüístico, fueron muy frecuentes a lo largo de todo el siglo. En su libro *Introducción a una historia de la novela en España en el siglo XIX. Seguida del esbozo de una bibliografía española de traducciones de novelas 1800-1850*, José F. Montesinos comenta, en este sentido, que Ochoa en su Obra *París, Londres y Madrid* se lamenta de que “los traductores «desvirtúan la genuina índole de nuestro idioma nacional», «corrompen la lengua, depravan el gusto» (los malos, es decir, en su concepto, casi todos)”. Y añade que estas son frases “que no dejan de tener gracia bajo la pluma de un hombre que tanto tradujo” (1980: 97-98). Yo añadiría que dichos comentarios nos sorprenden aún más si tenemos en cuenta que el propio Ochoa también participó en esa corrupción lingüística que denunciaba, puesto que en la versión que estudiamos se constata una tendencia manifiesta al empleo del galicismo:

Le narrateur y croit, comme tous les esprits superstitieux de la Flandre y ont cru, sans en être ni plus doctes ni plus infirmes. (Balzac: 312)
El que cuenta esta historia la cree, como la han creído todos los ánimos supersticiosos de *la Flandes*, sin ser por eso mas doctos ni mas ignorantes. (Ochoa: 135)
Une jeune femme[...] se recula pour faire assez de place au nouveua venu. (Balzac: 313)
Una muger, joven y hermosa, [...] se hizo a un lado para dejar mas sitio *al recién venido*. (Ochoa: 139)
Derrière lui se trouvaient un paysan et son fils, âgé de dix ans. (Balzac: 314)
Hallábase detrás de él un labrador y su hijo *de edad de diez años*. (Ochoa: 140)
Je sens la houle au mouvement du gouvernail. (Balzac: 314)
Preveo la marejada por el bamboleo del timon. (Ochoa: 141)
Le beau monde [...] prit plaisir á voir [...] ces muscles tendus, et ces différentes forces humaines agissant de concert [...]. (Balzac: 314)
Los ricos [...] se complacian *en ver* [...] aquellos músculos *tendidos* y aquellas diferentes fuerzas humanas unidas de concierto [...]. (Ochoa: 141)
Aussi les artistes demandent-ils ordinairement à la nature ses phénomènes les

plus brillants, désespérant sans doute de rendre la grande et belle poésie de son allure ordinaire [...]. (Balzac: 315)
 Por eso los artistas toman por lo general de la naturaleza sus mas brillantes fenómenos, *desesperando sin duda de interesar* con la grandiosa y bella poesía en cuyo seno se ostenta á todas horas. (Ochoa: 143)

Sin embargo, pese a estos frecuentes deslices que afean y desvirtúan la lengua del texto de Ochoa, se observa en éste un deseo de aproximar su traducción a la realidad lingüística y social de sus lectores. Así, traduce el gentilicio “brabançonne” (Balzac: 311) por “Brabanzona” (Ochoa: 133). En el caso de los topónimos, adapta la grafía de “Middelbourg” (Balzac: 311) y escribe “Midelburgo” (Ochoa: 133). “Cadzant” y “Ostende” (Ochoa: 133), por el contrario, no varían; imaginamos que porque le debió parecer difícil o poco acertada su naturalización. Por supuesto, utiliza el topónimo “Flandes” (Ochoa: 133) –aunque asociado, como hemos visto, a un galicismo evidente–, tradicional en nuestra lengua; y sorprende que mantenga sin traducir otro que también cuenta con una forma consagrada en español como “Lovaina” –“Universidad de Louvain” (Ochoa: 138)–.

Se percibe el mismo interés de hacer más cercana la versión al público español en la traducción de algunos nombres comunes. Así, “bourgmestre” (Balzac: 311) –“burgomaestre”, primer magistrado municipal en algunas ciudades alemanas–, es vertido en el término más familiar de “alcalde” (Ochoa: 134). Así mismo, suponemos que con la misma finalidad, traduce “noble demoiselle” (Balzac: 317) por “hermosa castellana” (Ochoa: 149), “un jeune cavalier” (Balzac: 312) por “un gallardo infanzón” (Ochoa: 137) o “en pèlerinage à Notre-Dame-de-Lorette” (Balzac: 319) por “en romería á nuestra señora de Loreto” (Ochoa: 154). O añade expresiones típicas de nuestro acervo como “como Dios le de á entender” (Ochoa: 135).

Su inclinación a hacer más familiar la traducción al lector puede ser también el motivo por el que Ochoa añade junto a la palabra “policía”, que aparece en el texto original y que él mantiene, la siguiente “Nota del Traductor”, que podría haber omitido sin merma de la correcta comprensión de la misma: “Aun no se había dado á esta institución el ingenioso título de *Protección y Seguridad pública*. Con el tiempo se hacen las grandes mejoras (N. del T.)”. (Ochoa: 136)

Otra práctica frecuente es la traducción –intuimos que arbitraria– de ciertas expresiones o términos por otros que no significan lo mismo en español:

Néanmoins le bourg d’Ostende [...] avait [...] en fin tous les organes d’une civilisation très avancée. (Balzac: 311)
 La aldea de Ostende sin embargo [...] tenía [...] todos los *síntomas*, en fin, de una civilización más adelantada. (Ochoa: 134)
 Avouons-le! cette histoire se ressent étrangement du vague, de l’incertitude, du merveilleux que les orateurs favoris des veillées flamandes se sont amusés maintes fois à répandre dans leurs gloses aussi diverses de poésie que contradictoires par les détails. (Balzac: 311)
 Fuerza es confesarlo! nuestra narración se resiente *hasta lo sumo* de aquel carácter vago, indeterminado, maravilloso que los cuentistas favoritos de las veladas flamencas se han complacido en dar tantas veces á sus *leyendas tra-*

dicionales, tan variadas en su poesía cuanto contradictorias en sus detalles. (Ochoa: 134)
Dite d'âge en âge, répétée de foyer en foyer par les aïeuls, par les conteurs de jour et de nuit, cette chronique a reçu de chaque siècle une teinte différente. (Balzac: 311)
Esta crónica, pasando de una á otra generación, repetida de cabaña en cabaña por los ancianos y *escuchada y repetida también después por los mancebos*, ha recibido de cada siglo un matiz diferente. (Ochoa: 134)
C'était ou un voleur ou quelque homme de douane ou de police? (Balzac: 312)
Era un ladrón, ó alguna *sabandija* de aduana ó de policía? (Ochoa: 136)
Je [...] vous conduirai doucement au rivage (Balzac: 317)
Os conduciré *sana y salva* a la orilla (Ochoa: 149)
Chaque fois, elle tournait ses regards vers cet homme, et [...] (Balzac: 318)
Y en cualquier trance peligroso, volvía los ojos hácia aquel hombre, [...] (Ochoa: 151)

En ocasiones suponemos que la manipulación se debe a una cierta autocensura que se impone el traductor, buscando frases que vengan a decir lo mismo que el original pero de una forma menos comprometida:

Ah! nom d'une pipe! Je te suivrais au diable! (Balzac: 320)
–Por Dios que te he de seguir *hasta el fin del mundo!* (Ochoa: 156)

Otras veces pensamos que la traducción desviada del original no se debe a un acto voluntario de Ochoa, sino que es fruto de un error al tratarse de un falso amigo. Así traduce “les arêtes d'un poisson” (Balzac: 313) por “las aristas de un pescado” (Ochoa: 139), en lugar de “la raspa o las espinas de un pescado”; o traduce “un gros paquet de cordages” (Balzac: 314) por “un enorme manojo de cuerdas” (Ochoa: 140), en lugar de “jarcias”.

No podemos dejar de mencionar la desafortunada traducción de “étranger” –término que aparece con frecuencia para referirse al misterioso hombre que sube a la barca– por “extrangero”¹², en lugar de “desconocio” o “extraño”.

Pero la característica que, por encima de todas, es más sobresaliente de la versión de Ochoa que analizamos es su constante tendencia a reinventar el discurso del original, ampliándolo bajo diversas formas:

Todo el texto está plagado de precisiones, a veces mínimas, que no figuran en el original y que son aportación del traductor. En una misma página, es fácil encontrar varias:

[...], les relations entre l'île de Cadzant et les côtes de la Flandre étaient entretenues par une seule barque destinée au passage des voyageurs. (Balzac: 311)

[...], mantenía *todas* las relaciones *que podían existir* entre la isla de Cadzant y las costas de Flandes una sola barca destinada al transporte de los viajeros. (Ochoa: 133)

Néanmoins le bourg d'Ostende [...] avait [...] des fourches patibulaires, un couvent, un bourgmestre, enfin tous les organes d'une civilisation avancée. (Balzac: 311)

¹² Mantengo la ortografía de la versión de Ochoa.

La aldea de Ostende sin embargo, [...] tenía [...] *dos* patíbulos, un convento, un alcalde... todos los síntomas, en fin, de una civilización *más* adelantada. (Ochoa: 134)

Seulement, dans l'impossibilité de mettre en harmonie toutes les versions, nous racontons le fait à notre guise, très adultéré, [...]. (Balzac: 312)

Pero en la imposibilidad de poner de acuerdo todas las versiones *á que a dado origen el hecho que vamos á referir*, tendremos que contarle¹³ á nuestro modo, muy adulterado, [...]. (Ochoa: 135)

À côté d'eux se trouvait encore un homme de science, docteur à l'université de Louvain, accompagné de son clerc. (Balzac: 313)

En seguida, junto a ellos, hallábase un sábio eminente, doctor en la Universidad de Louvain, acompañado de su pasante, *que llevaba muchos, muchísimos libros*. (Ochoa: 138)

À ce cri, les matelots s'arrêtèrent aussitôt et laissèrent nager leurs rames (Balzac: 316).

Apenas llegó este grito *á sus oídos*, quedaron inmóviles los marineros y dejaron nadar sus remos *á merced de las olas* (Ochoa: 145).

À ce mouvement extraordinaire, à cette colère soudaine de l'océan, les gens de l'arrière devinrent blêmes, et jetèrent un cri terrible: [...]. (Balzac: 316)

Con aquel movimiento extraordinario, con aquella súbita cólera del océano, los ricos de la popa quedaron pálidos *como difuntos* y lanzaron un grito terrible... [...]. (Ochoa: 145)

En ce moment, les nuées se déchirèrent sous l'effort du vent, précisément au-dessus de la barque. (Balzac: 316)

Rasgáronse en aquel momento las nubes bajo el impulso del viento, precisamente *en mitad del cielo* y encima de la barca. (Ochoa: 145)

[...] Cette lueur blanche [...] permit d'y voir les visages. Les passagers, nobles ou riches, marinières et pauvres, restèrent un moment surpris à l'aspect du dernier venu. Ses cheveux d'or, partagés en deux bandeaux sur son front tranquille et serein, retombaient en boucles nombreuses sur ses épaules. (Balzac: 316)

[...] Aquella luz blanca [...] permitió que se distinguieran *con claridad* los semblantes *de cuantos en ella navegaban*.

Todos los pasajeros, nobles, ricos, marineros y pobres quedaron un momento atónitos á vista del hombre que llegó el último á la barca.

Brillaba su rostro lleno de dulzura y majestad. Sus cabellos de oro, divididos en dos mitades sobre su frente pura y serena, caían en *largos* y numerosos rizos sobre sus hombros. (Ochoa: 146)

Elle entendit cette suave parole malgré les sifflements de l'orage, malgré les cris poussés par les passagers. (Balzac: 316)

13 Aunque ha sido un fenómeno corriente de nuestra lengua hablada y de nuestra tradición literaria, del que las sucesivas *Gramáticas* de la lengua española han ido dejando constancia, sorprende el acusado leísmo y laísmo de que adolece la versión de Ochoa. Expongo a continuación sólo algunos de los casos más llamativos: "El patrón [...] cruzóle [el bote] en toda su longitud" (Ochoa: 140-141); "Cojióla suavemente por la cintura y hablandola al oído: [...]" (Ochoa: 149); "El caballero [...] la dijo con sordo acento" (Ochoa: 149); "Sólo escuchó la doncella la voz de su apego a la vida, y la de los intereses de su amor, que la hablaban por boca del gallardo aventurero[...]" (Ochoa: 150); "Aquella contemplación la daba nueva fe" (Ochoa: 151).

Oyó *clara y distinguidamente* aquellas suaves palabras, a pesar de los silbidos de la tempestad y de los gritos que lanzaban los pasajeros. (Ochoa: 147)

Esta inclinación a alargar el discurso le hace utilizar construcciones perifrásticas para expresar una idea que una traducción fiel al original hubiera solucionado de una manera mucho más efectiva y acertada:

Elle [cette chronique] ferait le désespoir des commentateurs, des éplucheurs de mots, de faits et de dates. Le narrateur y croit, comme tous les esprits superstitieux de la Flandre y ont cru, sans en être ni plus doctes ni plus infirmes. (Balzac: 312)

[Esta crónica] seguramente desesperará á los comentadores prolijos, á *los que analizan hasta su última expresión* cada palabra, cada suceso, cada fecha. *El que cuenta esta historia* la cree, como la han creído todos los ánimos supersticiosos de la Flandes, sin ser por eso mas doctos ni mas ignorantes. (Ochoa: 135)

Le patron donna du cor à plusieurs reprises, afin d'appeler les personnes en retard. (Balzac: 312)

Llamó el patron varias veces, tocando *una especie de bocina* que llevaba pendiente del cinto, á los viajeros sobradamente tardíos. (Ochoa: 135)

En no pocas ocasiones Ochoa –imagino que dejándose llevar por su faceta de escritor–, llega a reinventar completamente el discurso, no sólo añadiendo matizaciones de su propia cosecha, sino cambiando términos y expresiones por otros de significado distinto y modificando la estructura sintáctica de la frase. Se origina así en el lector una nueva percepción de los hechos que se narran:

En ce moment, le ciel et la mer offraient un de ces spectacles auxquels il est peut-être impossible à la peinture comme à la parole de donner plus de durée qu'ils n'en ont réellement. (Balzac: 315)

Presentaban á *la sazon* el cielo y el mar uno de aquellos espectáculos *cuyos efectos rara vez se atreven á reproducir la pintura y la poesía, y á los cuales es imposible dar tal vez más duración de la que ellos tienen en sí, grabándolos en nuestra memoria con una imagen exacta.* (Ochoa: 143)

Les créations humaines veulent des contrastes puissants. Aussi les artistes demandent-ils ordinairement à la nature ses phénomènes les plus brillants, désespérant sans doute de rendre la grande et belle poésie de son allure ordinaire, quoique l'âme humaine soit souvent aussi profondément remuée dans le calme que dans le mouvement, et par le silence autant que par la tempête. (Balzac: 315)

Las creaciones humanas necesitan poderosos contrastes, y por eso los artistas *toman por lo general de la naturaleza* sus mas brillante fenómenos, desesperando sin duda *de interesar con la grandiosa y bella poesía en cuyo seno se ostenta á todas horas.* Y sin embargo *conmueve á veces mas profundamente á las almas humanas la calma que el movimiento, el silencio que la tempestad.* (Ochoa: 143)

En los pasajes de corte más poético, el traductor hace sus propias aportaciones y llega incluso a ampliar y cambiar las imágenes del texto original:

Le ciel était généralement grisâtre. À l'ouest, de longs espaces étroits simulaient des flots de sang, tandis qu'à l'orient des lignes étincelantes, marquées

comme par un pinceau fin, étaient séparées par des nuages plissés comme des rides sur le front d'un vieillard. (Balzac: 315)

El cielo aparecía constantemente de un color gris sombrío, *si bien matizado en partes de rojo y negro*: – y luego *en el horizonte*, hácia poniente, largos espacios estrechos *parecían manchas de sangre*, mientras que *en el oriente estaban separadas aquí y allá algunas líneas brillantes como la luz de la luna cuando es limpia y pura, por arrolladas y espesas nubes, surcadas de filamentos negros como las arrugas en la frente de un anciano*. (Ochoa: 144)

Aunque con menos frecuencia, observamos también el fenómeno contrario: Ochoa suprime información del original. Así, en “Néanmoins le bourg d’Ostende, composé d’une vingtaine de maisons et de trois cents cabanes, chaumines ou taudis [...]” (Balzac: 311), sólo mantiene el primer término de la enumeración: “La aldea de Ostende sin embargo, compuesta de unas veinte casas y de trescientas cabañas [...]” (Ochoa: 134).

En otros casos, al tiempo que añade precisiones, omite o condensa información del texto original –aunque, como ya hemos dicho, de forma esporádica–:

À l’autre bout de la nacelle, des faibles!... la mère berçant dans son sein un petit enfant qui souriait à l’orage; une fille, jadis joyeuse, maintenant livrée à d’horribles remords; un soldat criblé de blessures sans autre récompense que sa vie mutilée *pour prix d’un dévouement infatigable*. *Pour salaire de sa mort de tous les jours*, il avait à peine un morceau de pain trempé de pleurs; *néanmoins il se riait de tout et marchait sans soucis*, heureux quand il noyait sa gloire au fond d’un pot de bière ou qu’il la racontait à des enfants qui l’admiraient, il commettait gaiement à Dieu le soin de son avenir. (Balzac: 319-320)

En a otra punta del bote, *los pobres*, los débiles! –Una madre cunando en su regazo á un tierno niño que sonríe á la tempestad; una muger, algun día alegre y *feliz*, entregada ahora á horribles remordimientos; un soldado, acribillado de heridas, sin más recompensa *de sus peligros de todos los días*, que su vida mutilada y *afanosa*, que un pedazo de pan empapado en lágrimas. –Feliz cuando ahogaba su gloria en un jarro de cerveza ó contaba sus hazañas á los niños que le admiraban, dejaba alegremente á la providencia el cuidado de pensar por él. (Ochoa: 155)

Estos son los aspectos más relevantes que se deducen de nuestro estudio de la versión que Eugenio de Ochoa hizo de *Jésus-Christ en Flandre*, de Balzac. A la vista de todo lo expuesto, no es difícil determinar ante qué tipo de traducción –fiel al original o libre– nos hallamos. Pero para mi conclusión quiero retomar la reflexión teórica que expuse más arriba, con las palabras, en este caso, del filósofo y teólogo alemán Friedrich Ernst Daniel Schleiermacher, quien resumió perfectamente en su ensayo *Sobre los diferentes métodos de traducir* (1813) el clásico dilema que siempre ha envuelto a la traducción literaria:

Pero, entonces, ¿qué caminos puede emprender el verdadero traductor, que quiere aproximar de verdad a estas dos personas tan separadas, su escritor original y su propio lector, y facilitar a este último, sin obligarlo a salir del círculo de su lengua materna, el más exacto y completo entendimiento y goce del primero? A mi juicio, sólo hay dos. O bien el traductor deja al escritor lo más

tranquilo posible y hace que el lector vaya a su encuentro, o bien deja lo más tranquilo posible al lector y hace que vaya a su encuentro el escritor. [...] Así, pues, todo lo que se dice sobre traducciones según la letra o según el sentido, traducciones fieles o traducciones libres, y cuantas otras expresiones puedan haber cobrado vigencia, aunque se trate de métodos diversos, tienen que poder reducirse a los dos mencionados. (2000, 47-51)¹⁴

Es evidente que la traducción de Ochoa mira hacia el lector, no sólo por las medidas que adopta para acercarle el relato original, sino también porque pienso que las manipulaciones que opera en el discurso –entre las que destacan sobre todo las adiciones–, las hace pensando en el público que va a leer su versión y con la intención de conectar mejor con la sensibilidad romántica de éste. Se trata de una traducción según el sentido que respeta los vectores esenciales de la acción narrativa, y es al mismo tiempo una versión bastante libre en la presentación discursiva de los hechos narrados. Ochoa respeta la historia que cuenta Balzac, pero no la manera como éste la cuenta. Desde una actitud resueltamente “re-creadora”, su intervención en el texto original va más allá de las licencias que todo traductor puede permitirse al trasvasar contenidos de una lengua a otra. Por tanto, si a la pérdida de matices que inevitablemente implica toda traducción –copia defectuosa del original–, le añadimos la mirada subjetiva que Ochoa en este caso transmite deliberadamente, me pregunto hasta qué punto, con versiones como la presente, el lector de la época leyó al auténtico Balzac.

Bibliografía:

- Balzac, Honoré. 1836. *Jesucristo en Flandes*, trad. de E. de O., en *Horas de Invierno*, tomo I, pp. 132-159, Madrid, Imprenta de I. Sancha.
— 1979. *La Comédie Humaine*, Paris, Gallimard, La Pléiade, vol. X.
Montesinos, José Francisco. 1980. *Introducción a una historia de la novela en España en el siglo XIX. Seguida del esbozo de una bibliografía española de traducciones de novelas 1800-1850*, Madrid, Editorial Castalia.
Pajares Infante, Eterio. 1996. “La teoría de la traducción en el siglo XVIII”, *Livius*, 8, 165-174.
Randolph, Donald Allen. 1966. *Eugenio de Ochoa y el Romanticismo español*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press.
Santoyo, Julio-César. 1987. *Teoría y crítica de la traducción: Antología*, Bellaterra, Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.
Schleiermacher, Friedrich. 2000. *Sobre los diferentes métodos de traducir*. Madrid. Gredos.

14 Cito de la edición bilingüe de la editorial Gredos, con traducción y comentarios de Valentín García Yebra.

